


doi: <https://doi.org/10.5554/22562087.e1157>

Las 5P como brújula en tiempos de cambio: desafíos y compromisos de una anestesiología sostenible

The 5Ps as a compass in times of change: challenges and commitments for sustainable anesthesiology

Sandra Ximena Jaramillo Rincón^a ^a Dirección Científica, Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación (S.C.A.R.E.). Bogotá, Colombia.**Correspondencia:** Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación (S.C.A.R.E.), carrera 15A # 120-74. Bogotá, Colombia.**E-mail:** s.jaramillo@scare.org.co**Cómo citar este artículo:** Jaramillo Rincón SX. The 5Ps as a compass in times of change: challenges and commitments for sustainable anesthesiology. Colombian Journal of Anesthesiology. 2025;53:e1157.

En agosto de 2025, Colombia se convertirá en el epicentro de la conversación global sobre el presente y el futuro de nuestra especialidad, con la realización conjunta del XXVI Congreso Colombiano de Anestesiología y el II Congreso Mundial de Anestesia Obstétrica. Más allá de constituir un encuentro académico de alto nivel, este tipo de eventos representa un espacio simbólico y estratégico para detenernos, mirar lo construido y, sobre todo, imaginar lo que viene.

Tras 75 años de existencia como sociedad científico-gremial, atravesamos un momento de profundas transformaciones. Las exigencias clínicas se combinan con desafíos sociales, económicos, ambientales y emocionales que marcan el ejercicio profesional. En este contexto, la anestesiología no puede limitarse a la técnica ni a una eficiencia aislada; hoy nos corresponde pensar en clave de sostenibilidad, entendida como la capacidad de sostener el cuidado, el conocimiento y la vida misma en condiciones justas y viables a largo plazo.

La sostenibilidad en salud no es una tendencia pasajera ni un complemento: es una necesidad urgente, y como gremio, estamos llamados a liderar esa conversación con una mirada ética, integradora y comprometida con el futuro. En este editorial proponemos explorar este horizonte en el marco de las 5P del desarrollo sostenible —Personas, Planeta, Prosperidad, Paz y Alianzas (Partnership)— como guía para reimaginar una anestesiología profundamente humana, ambientalmente responsable y socialmente transformadora.

El concepto de sostenibilidad cobró fuerza en el ámbito internacional a partir del Informe Brundtland (1987), que definió el de-

sarrollo sostenible como “aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades” (1). Inicialmente centrado en el equilibrio entre crecimiento económico, equidad social y protección ambiental, este enfoque ha evolucionado para abarcar sectores como la educación, el trabajo y, de manera crítica, la salud. En este campo, la sostenibilidad implica garantizar sistemas sanitarios perdurables, que promuevan el bienestar poblacional, cuiden el entorno y aseguren condiciones dignas para quienes ejercen el cuidado. La Agenda 2030 de las Naciones Unidas (2) y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (3) consolidan esta visión, posicionando la salud como un eje transversal para lograr un futuro justo, equitativo y viable. Esta mirada amplia y multidimensional nos permite vincular los Objetivos de Desarrollo Sostenible con retos concretos de nuestra especialidad. A continuación, proponemos una reflexión sobre algunos de ellos desde la perspectiva de la anestesiología.

• **ODS 3. Salud y bienestar:** Aunque el Ministerio de Salud reporta que más del 99% de la población colombiana está afiliada al sistema general de seguridad social en salud (4), esta cobertura formal no se traduce necesariamente en acceso efectivo ni en calidad homogénea. Persisten profundas desigualdades territoriales y sociales, especialmente en zonas rurales, comunidades étnicas y regiones con baja presencia del talento humano en salud. En 2022, la Superintendencia Nacional de Salud recibió más de 269.000 quejas por barreras de acceso a servicios, lo que eviden-

cia una brecha crítica entre el derecho en el papel y la atención oportuna y segura en la práctica (5). En la anestesiología, esto nos obliga a pensar en cómo garantizar seguridad y equidad en entornos donde la infraestructura, los recursos y el talento humano siguen siendo limitados.

• **ODS 4. Educación de calidad:** La educación en salud debe concebirse como un proceso continuo y bidireccional: por un lado, exige garantizar la formación y actualización del talento humano especializado; por otro, fortalecer la alfabetización en salud de la población. En Colombia, la formación médica especializada sigue concentrada en centros urbanos, y muchas regiones aún carecen de anestesiólogos permanentes. En 2023, el país contaba con aproximadamente 36.600 médicos especialistas, con una distribución profundamente inequitativa que afecta tanto la formación como el acceso a servicios especializados (6).

Pero además de formar mayor cantidad de profesionales, necesitamos formar mejor a las comunidades. La alfabetización en salud no es un lujo: es un requisito para la seguridad del paciente. La irrupción de plataformas como TikTok, YouTube o Instagram ha convertido a las redes sociales en fuentes predominantes de información médica, muchas veces imprecisa o directamente falsa. Informes recientes muestran que más del 50% de los adultos menores de 30 años obtienen información de salud a través de redes sociales, y muchos no distinguen entre evidencia científica y narrativas sensacionalistas. En anestesia, esto tiene consecuencias críticas: pacientes que rechazan analgesias neuroaxiales por miedo a sufrir una parálisis, que desconfían del uso del propofol o fentanilo por su cobertura mediática, o que retrasan decisiones clínicas esenciales ante temores infundados (7). Estas creencias, alimentadas por la desinformación, generan ansiedad, retraso en los tratamientos o evasión del cuidado necesario, lo que afecta directamente la seguridad perioperatoria. Además, es-

tudios nacionales han evidenciado que menos del 50% de los pacientes comprenden plenamente las indicaciones médicas, lo que aumenta el riesgo de complicaciones y reduce la efectividad de las intervenciones (8). Como gremio, tenemos la responsabilidad de impulsar modelos de formación continuada para profesionales y estrategias de comunicación efectiva con los pacientes. La educación —para quienes cuidan y para quienes reciben cuidado— es un pilar para cerrar brechas y avanzar hacia una atención en salud más segura, corresponsable y equitativa.

• **ODS 5 y 10. Igualdad de género y reducción de desigualdades:** La equidad debe ser un principio rector en todos los niveles del sistema de salud. Sin embargo, persisten brechas de género y desigualdades estructurales que afectan tanto a quienes ejercen como a quienes acceden a la atención. En el ámbito profesional, las mujeres anestesiólogas enfrentan dificultades para acceder a cargos directivos, mayor carga de cuidado no remunerado y brechas salariales: en 2023, se reportó que las mujeres en el sector salud ganaban en promedio un 6,6% menos que los hombres por el mismo trabajo (8). Además, muchas profesionales han experimentado violencia de género o discriminación en sus entornos laborales, lo cual limita su desarrollo y bienestar.

Por otro lado, las desigualdades geográficas y sociales siguen determinando la calidad del cuidado que reciben los pacientes. En regiones rurales, dispersas o afectadas por el conflicto, el acceso a anestesia segura y especializada es limitada o inexistente. Datos recientes indican que solo tres de los 520 municipios analizados contaban con más de 100 médicos por cada 10.000 habitantes (9,10), lo que refleja una concentración inequitativa del talento humano en salud. Como gremio, no podemos normalizar estas brechas: debemos visibilizarlas, denunciarlas y trabajar activamente para corregirlas. Construir una anestesiología

más justa, diversa y accesible es parte de nuestro compromiso gremial y social.

• **ODS 13. Acción por el clima:** El efecto ambiental del sector salud es un desafío ineludible, y la anestesiología tiene un papel clave en esta conversación. Los anestésicos volátiles como el desflurano y el óxido nitroso tienen un alto potencial de calentamiento global, con efectos que perduran durante décadas en la atmósfera. Se estima que una hora de desflurano puede generar un impacto climático equivalente a recorrer 320 kilómetros en automóvil (11). Estudios en hospitales de alta complejidad en América Latina han demostrado que eliminar el uso rutinario de desflurano puede reducir las emisiones anuales hasta en 500 toneladas de CO₂, sin comprometer la calidad del cuidado anestésico (12).

No obstante, más allá del uso de gases anestésicos, el ejercicio clínico en el quirófano produce una gran cantidad de residuos biomédicos y no reciclables, y muchas de nuestras decisiones —desde el tipo de fármaco hasta el manejo de equipos desechables— tienen un costo ambiental oculto. La sostenibilidad en anestesia no solo es posible, sino también necesaria, y requiere revisar protocolos, reducir desperdicios, transitar hacia tecnologías más limpias y fomentar la conciencia ambiental en la formación de nuevas generaciones.

Debemos reconocer que el compromiso con la salud también incluye el cuidado del planeta. Como líderes gremiales y científicos tenemos la capacidad y la responsabilidad de promover prácticas anestésicas sostenibles, generar evidencia local, exigir marcos regulatorios más responsables y ser ejemplo para otras especialidades. Pero la sostenibilidad no puede quedarse en el discurso institucional: requiere una toma de conciencia personal que trascienda el acto anestésico.

Cada anestesiólogo, cada profesional de la salud, puede aportar en sus decisiones cotidianas. En el ámbito clínico, preferir

técnicas con menor huella ambiental, minimizar el uso innecesario de desflurano y óxido nitroso, reducir flujos de gases y optimizar el uso de insumos descartables son acciones concretas con impacto real. Asimismo, la sostenibilidad debe practicarse fuera del entorno hospitalario: usar medios de transporte menos contaminantes, reducir el consumo de plásticos de un solo uso, ahorrar energía, compostar residuos, consumir de forma consciente y apoyar economías locales. Estas acciones, aunque parezcan pequeñas, construyen una cultura de coherencia entre lo que defendemos como gremio y lo que practicamos como ciudadanos.

La sostenibilidad comienza en lo individual, se fortalece en lo colectivo y se consolida en lo institucional. Solo así podremos garantizar que nuestra especialidad contribuya activamente a un sistema de salud viable, ético y comprometido con el futuro del planeta.

Los desafíos actuales nos invitan a repensar la anestesiología, más allá del acto clínico. En ese sentido, las 5P del desarrollo sostenible, nos ofrecen un marco para reimaginar una práctica más humana, justa y sostenible. Nuestra labor es cuidar personas, pero también nos corresponde proteger el entorno, nuestras condiciones laborales, nuestras relaciones y la posibilidad de construir colectivamente un futuro viable.

Como gremio, tenemos la responsabilidad de liderar con coherencia: educar

con empatía, reducir inequidades, mitigar nuestro impacto ambiental y fortalecer alianzas que multipliquen el cambio. La sostenibilidad no es una meta externa: es una forma de ejercer el cuidado.

Y cuidar con ciencia, conciencia y compromiso, sigue siendo el corazón de nuestra profesión.

Conflictos de interés

La autora es Directora Científica de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación (S.C.A.R.E.).

Financiamiento

Ninguno declarado por la autora.

REFERENCIAS

1. World Commission on Environment and Development. Our common future (Brundtland Report). Oxford University Press; 1987.
2. Organización de Naciones Unidas. Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development. ONU; 2015.
3. World Health Organization (WHO). Health in the 2030 Agenda for Sustainable Development. Ginebra; 2016. [internet]. [citado 21 may 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/heapro/daw103>
4. Ministerio de Salud y Protección Social. Boletín de afiliación SCSSS. Bogotá; 2023.
5. Superintendencia Nacional de Salud. Informe de gestión 2022. Bogotá; 2022.
6. Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME). Retos de la educación médica en Colombia. Bogotá; 2023.
7. Tewfik G, Malapero R. Lucha contra la desinformación médica: Un importante problema de seguridad del paciente para los profesionales de la salud. APSF Newsletter. 20258(1):10-12.
8. Ministerio de Salud y OPS. Estudio sobre alfabetización en salud y comunicación efectiva en servicios de salud en Colombia. Bogotá; 2021.
9. Share-Net Colombia. Género y salud en Colombia: retos actuales. Bogotá; 2023.
10. ConsultorSalud. Distribución del talento humano en salud en Colombia. 2023.
11. Sulbaek Andersen MP, John Nielsen O, Sherman JD. Assessing the potential climate impact of anaesthetic gases. The Lancet Planetary Health. 2023;7(7):e622-9. [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(23\)00084-0](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(23)00084-0)
12. Obando Rondón, AM, Triana-Schönewolff CA, Guerra Toro JD, Parada-Márquez JF, Avila Ardila NA, Zuluaga Zuluaga AF, et al. Impacto medioambiental de los anestésicos volátiles en un hospital docente de alta complejidad de 2019 a 2022: análisis cuantitativo. Revista Española de Anestesiología y Reanimación. 2025;72(2): 501659. <https://doi.org/10.1016/j.redar.2024.501659>